Y a ti, ¿quién te mantiene a salvo?

Intencionadamente.

Capítulo 1

Avanzó a duras penas, como si en cada paso fuesen cayendo partes de su corazón, de su alma. Avanzo hacia ella y se agacho. Toco sus rodillas para que ella levantase la cabeza, pero ninguno de los dos tenía fuerzas para mirarse mutuamente a la cara. Ni ella ni él se animaron a hablar en la primera media hora, porque ninguno quería escuchar algo que ya sabia. Era el fin.

Aun así, el saco fuerzas gracias a todos los buenos momentos que habían vivido y a las alegrías, levanto su mano, la coloco en la barbilla de ella e inclino su cara hacia arriba. Por una vez en mucho tiempo, se miraron. Y ella dejo caer una lagrima, la primera de un gran llanto. Él comenzó a hablar, sabia que se iba a arrepentir el resto de su vida de lo que iba a decir, pero arrancó:

-Me acuerdo cuando todo empezó, aquella tarde de verano, cuando hacia tanto calor que no nos apetecía ni ir a la piscina. Te mire como si tu fueses el parque y yo una simple hoja de uno de los muchos árboles. Fui hacia ti con una sonrisa y me besaste. En ese momento desee decirte buenos días princesa cada mañana, ya no quería hablar mas de ti, sino de un nosotros, quería compartir contigo cada alegría y cada tristeza. Te dije que no necesitaba que esa canción me recordase a ti, sino que fuese nuestra canción, quería decirte te quiero sin miedo al que dirán, quería decirte cada noche buenas noche princesa de Mayne, reina de Nueva Inglaterra. Rogaba poder pasar contigo el resto de mi vida. Pero tal vez nos equivocamos, nos precipitamos y nos lanzamos al vacío sin paracaídas. Nos dejamos llevar por el corazón y no le hicimos caso a la razón. Y tal vez ese sea el motivo de que estemos aquí, así, prometimos demasiadas cosas que no llegamos a cumplir. Quiero que seas feliz, y yo no seré jamás ese momento que te haga sonreír. Simplemente seré esa tormenta que nunca hace que llegue la calma.

Y ahí fue, ahí fue cuando ella abrió los ojos y lo vio, se dio cuenta del porque de los errores en la relación. Ella era los fallos, por culpa de si misma no funcionaba. Se dio cuenta de que el problema era que no se acordaba de todo lo que él le prometió y por su culpa no cumplieron. Y entonces si, entonces lo quería, y ahora también. Ahora y para el resto de sus días. Pero era tarde, tarde para dejar la conversación de lado y volver a donde lo dejaron.

Él se había ido y no tenia fuerzas para ir a buscarlo. Y aunque ella lo creyese, no estaba todo perdido, únicamente debía ir detrás de él. Simplemente eso.

Y quizá, solo quizá, lo haga.